

XXIV° Festival Víctor Jara

BÁRBARA VÁSQUEZ

GUAJARDO

Universidad de Chile

Entre el 17 y 26 de abril del presente año se llevó a cabo la XXIV° versión del tradicional Festival Teatral Víctor Jara, organizado por estudiantes de Actuación y Diseño Teatral del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile y que este año cumplió 25 años.

Este festival se concibe como un espacio fundamental para la creatividad estudiantil fuera del marco académico, estimulando la iniciativa de los estudiantes para desarrollar proyectos teatrales y proporcionando la oportunidad de llevar más allá aquellas inquietudes artísticas que surgen fuera e incluso dentro del aula de clases, pero que por limitaciones de tiempo u otros factores muchas veces quedan sin poder ser exploradas. Además, se erige como una plataforma para establecer conexiones interdisciplinarias, permitiendo la colaboración entre distintas disciplinas además de la actuación y el diseño, como la danza, la música, las artes visuales, entre tantas otras. Y es con este mismo afán de generar conexiones que, por segundo año consecutivo, la convocatoria del festival se extendió a otras escuelas e instituciones teatrales del país, buscando no solo enriquecer el intercambio de ideas, perspectivas y maneras de trabajar, sino también expandir la visibilidad del trabajo de las compañías participantes y fortalecer la presencia del festival.

Los trabajos para dar vida a esta XXIV° versión comenzaron en agosto del año pasado, fecha en que se conformó el Equipo de Producción encargado de esta nueva edición y que está integrado por Keila Avendaño, Arantxa Neira, Catalina Vásquez —estudiantes de Diseño Teatral—, Matilde Mora Castillo, Luna Prado Pérez y Bárbara Vásquez Guajardo —estudiantes de Actuación Teatral.

La primera tarea fue la de actualizar las bases; en este punto, como Equipo de Producción decidimos retomar el carácter competitivo que el festival tuvo antes de la pandemia, instaurando las menciones

a Mejor montaje, Mejor elenco, Mejor diseño escénico, Mejor dramaturgia y Mejor dirección. Para esto, y con la idea de ampliar aún más el alcance del festival, se gestionaron reuniones con distintas entidades que quisieran colaborar, lo que resultó en la formalización de dos alianzas: con Teatro Sidarte y FETUM.

Posterior al lanzamiento de las bases y a la convocatoria, fue el momento de conformar el equipo encargado de seleccionar los proyectos a participar. De este modo, la tarea fue encomendada a Nicolás Lange, Heidrun Breier, Belén Abarza y Tomás Henríquez, quienes, aportando desde sus respectivas áreas de conocimiento, escogieron una obra por cada línea creativa de postulación: *La Reina de la Primavera* (dirección), *Agua de Perra* (diseño) y *Kachureos con K* (dramaturgia). Siendo esta última la obra seleccionada en el cupo externo, perteneciente a estudiantes de la Escuela de Teatro de la Universidad de Valparaíso.

Comunicada la decisión del equipo seleccionador, comenzaron los ensayos de las compañías y con ello los preparativos para inaugurar el festival. Así, en una ceremonia que contó con la participación de tres números artísticos de danza y música y la presencia de los elencos, estudiantes, funcionarios, profesores y demás invitados, se dio inicio a este festival el día 12 de abril, con un cóctel y el infaltable vino de honor. En esta ceremonia se presentó el Equipo de Producción, las compañías y se dio a conocer tanto al jurado como el premio que se llevaría la obra ganadora a Mejor Montaje: una temporada de cuatro funciones en Teatro Sidarte.

El jurado de esta versión estuvo compuesto por Gabriela Torrejón en la línea de Diseño Teatral, Ernesto Orellana en la línea de Dramaturgia y Eduardo Fuenzalida en la línea de Dirección.

La obra encargada de abrir el festival fue *La Reina de la Primavera*, de la Compañía Todos Se Olvidan, con funciones los días 17, 18 y 19 de abril en la Sala Agustín Siré. Este montaje nos transporta a la zona costera de nuestro país para situarnos en Costa Brava. Allí, a través de música en vivo, bailes, una colorida propuesta visual y un numeroso elenco, se retrata la historia de un curioso pueblo de caras pintadas, donde todas las mujeres llevan por primer nombre María y no pretenden ocultar que las casas y el mar son de cartón.



Imagen 1.

La Reina de la Primavera.

Fotografía de Cristián

Villanueva

Quienes guían esta historia son Antonieta y su prima Rosalba, llevándonos por distintos escenarios propios de la cultura y tradiciones de un pueblo que se sitúa en un tiempo y espacio distintos al nuestro, pero cuya historia no está lejos de ser la nuestra.

La agricultura, la pesca, el territorio y la vida en comunidad son factores latentes en el corazón de Costa Brava y que remiten a un Chile anterior, a ese que conocimos a través de las historias de nuestros padres o abuelos; y es que esta obra hace un ejercicio de memoria al rescatar y escenificar relatos locales que hoy conforman la identidad de nuestro país.

Así, con sus coloridos vestuarios e inocentes historias de amor, los habitantes de este pintoresco pueblo nos invitan a ser parte de su viaje y compartir sus vivencias en la playa, las fiestas locales, las cosechas, ante la llegada de un nuevo profesor que revoluciona a las señoras, en la candidatura de Antonieta para ser la Reina de la Primavera del Club Deportivo de Costa Brava, en el amor, el duelo y la violencia. Es una obra que interactúa directamente con el espectador

y se apoya de un coro de actores que incluso se inmiscuye entre el público y lo hace parte de la narración, permitiendo que se transforme en un ambiente cálido y familiar. De esta manera, conforme nos acercamos al desenlace, el giro en la historia que termina en una tragedia no solo afecta a la comunidad completa de Costa Brava, sino que también al público, que cambió las risas por silencio.

Una vez concluidas las funciones de *La Reina de la Primavera*, llegó el turno de la obra *Agua de Perra*, de Colectivx Niñe Sensible, con funciones el día 20 de abril en la Plaza de la Cultura del Centro Cultural Estación Mapocho y los días 22 y 23 de abril en el estacionamiento de nuestro Departamento de Teatro.



Este montaje se aventura a salir del espacio convencional de una sala de teatro y apuesta por el teatro callejero, tomando elementos del circo como la acrobacia, el maquillaje característico y la utilización de máscaras.

Con música en vivo, coreografías, canto, un diseño que permite transformar la escenografía a lo largo de la puesta y la ayuda del

Imagen 2.

Agua de Perra. Fotografía de Francisca Devivo.

relato mediante micrófono por parte de una actriz, la obra nos presenta la historia de Celestina y su lucha como víctima de violencia intrafamiliar. Su rol como mujer dentro de una sociedad patriarcal se despliega a través de un recorrido por distintos momentos a lo largo de su vida; conocemos un poco de su juventud, de su familia y el tierno primer encuentro con José. La ilusión de una historia de amor que con el paso del tiempo se ve truncada por el alcoholismo, la violencia física, las infidelidades y el caos que bien representan “los niños” a través de berrinches, exagerados gestos y elaboradas secuencias de movimiento.

El diseño en esta obra es un elemento fuerte con el que los personajes interactúan de manera constante y forma parte clave de ciertos momentos. Tal es el caso del minuto en que la necesidad de Celestina de sacar adelante a sus hijos la sumerge en una especie de bucle, representado por un juego de tres puertas que, sostenidas por miembros del equipo de diseño, van rotando a su alrededor una y otra vez, negándose a escucharla.

Una obra que no necesita decir nada para transmitir el sentir de su protagonista en esta constante lucha por surgir y abrirse paso en una sociedad que solía creer que sin la compañía de un hombre no se era nadie. Ese discurso que, mediante la vestimenta floreada, delantales, paños y demás implementos de cocina utilizados, evoca a un tiempo pasado y al campo chileno.

A través de este relato, la obra apunta a reivindicar el rol de la mujer y homenajearla sin caer en la revictimización, utilizando la figura de Celestina para dar voz a todas esas historias sin contar. Asimismo, es que Celestina transita por distintos miembros del elenco, incluso al mismo tiempo, dejando entrever que no personifica a una sola mujer, sino que a todas aquellas que han sufrido violencia en nuestro país. Del mismo modo, este encuentro múltiple permite captar la autoría colectiva de la obra y cómo esta mujer forma parte de la biografía de cada miembro, convirtiéndose incluso en las ancestras del público.

Así, con un diseño sumamente pensado, cuidado y detallado, una evidente preparación corporal y trabajo en equipo, *Agua de Perra* entrega una experiencia sensorial y emocional que cautivó al público hasta las lágrimas.

Finalmente, nos preparamos para recibir a *Kachureos con K*, obra de la Compañía Animales Salvajes de la Universidad de Valparaíso, y que se presentó los días 25 y 26 de abril en la sala Agustín Siré. Este montaje nos presenta a un grupo de imitadores del clásico programa infantil *Cachureos*, minutos antes de realizar su show, momento en que se enteran de una terrible noticia: han sido denunciados por plagio y la policía va en camino. Esto lleva a los imitadores de Epidemia y el Gato Juanito a discutir sobre su papel en la sociedad, que, lejos de ser una mera imitación, se trata de un compromiso con los niños y niñas: entregar alegría a quienes no pueden permitirse el verdadero espectáculo, ofreciéndolo de manera gratuita y encontrando su recompensa en las sonrisas de los más pequeños que merecen un espacio donde ser simplemente ellos y pasarlo bien.

Mediante el humor, bailes, la popular canción “Yo soy Juanito”, un dj personificando al Señor Lápiz y la destacable labor de una dibujante que en vivo realiza distintos dibujos que son proyectados al fondo en un telón blanco, no solo complementando la escenografía, sino también añadiendo capas de significado y nostalgia a la narrativa, la obra se adentra en diversas reflexiones de estos personajes en torno a las infancias en nuestro país. Dispuestos a defender su show y morir si es necesario, exponen las carencias que sufrieron en su niñez y que les inspiran en su misión de entregar una cuota de esperanza en un mundo cada vez más complejo y exigente. Sin embargo, la emoción que rodea el aceptar que ese será su último show se ve interrumpida por la llegada de quien fuera el imitador del Zancudo Draculón, pero que hoy ha dejado de lado su característico traje para aterrizar en el mundo real. Un mundo donde las sonrisas no pagan las cuentas y la bondad y el amor no son suficientes. Con un discurso totalmente distinto al de sus compañeros, este personaje intenta convencerlos de huir antes de que llegue la policía, exponiendo las dificultades de crecer, la responsabilidad de tener una familia, la angustia de dejar de lado los sueños, renunciar a correr riesgos y aceptar que la vida avanza y es mejor conformarse con sobrevivir.

Un discurso que retrata los miedos y desafíos que en nuestra sociedad conlleva el paso a la adultez y que permite conectar con el espectador al ser una realidad en la que probablemente todos hemos caído alguna vez.

Imagen 3.

Kachureos con K.

Fotografía de Cristián
Villanueva



De manera simbólica, este enfrentamiento de sentires es llevado a los trajes de cada uno. Para los dos primeros no se trata de simples disfraces, se aferran a ellos porque son sus casas que los cobijan en un mundo colmado de incomprendiones y frustraciones. En cambio, el último ha optado por despojarse del suyo, pues el sacrificio de sus sueños le ha significado que ya no necesite mitigar golpes y, con ello, que ya no necesite de la espuma para protegerse.

Una obra entretenida que, además, acercado el final incorpora el recurso de actuación en cámara lenta, a través del clásico juego del “congelao”. Mediante las recordadas canciones de este programa, *Kachureos con K* logró cautivar al público que se hizo parte coreando cada una de ellas. Se trata de una puesta cargada de nostalgia, sobre todo para quienes crecimos en compañía de estos queridos personajes y nos hemos visto enfrentados a los mismos miedos que aquí se exponen.

Terminada la última función de este montaje, el jurado se reunió para deliberar y comunicarle al Equipo de Producción su decisión, la que fue revelada en una ceremonia de clausura al día siguiente en la sala Agustín Siré. Los resultados fueron:

MEJOR ELENCO:

Agua de Perra

MEJOR DRAMATURGIA:

La Reina de la Primavera

MEJOR DIRECCIÓN:

La Reina de la Primavera

MEJOR DISEÑO:

Agua de Perra,

ganadora de un cupo para participar del Festival de Teatro de la
Universidad Mayor (FETUM)

MEJOR MONTAJE:

La Reina de la Primavera,
ganadora de una mini temporada en Teatro Sidarte

Pero eso no fue todo, ya que el jurado decidió otorgar dos menciones honrosas:

MEJOR ACTRIZ:

Emilia Contreras Allende,
Rosalba en La Reina de la Primavera

MEJOR ACTOR:

Paolo Vallan,
ex imitador del Zancudo Draculón en Kachureos con K

Cada montaje visto es una ventana hacia distintos mundos, imaginarios y biografías, ofreciendo un abanico de perspectivas y emociones que nos invitan a la reflexión. Así, este festival se convierte en testimonio de la vitalidad y la relevancia del teatro universitario, acompañado de la entrega de galvanos, flores, palabras de parte del Equipo de Producción, de los elencos y del jurado, que marcaron el fin de esta XXIV° versión de nuestro querido Festival Teatral Víctor Jara y del cual tuve el honor de ser parte como miembro del Equipo de Producción.

Recepción: 01/07/2024

Aceptación: 20/07/2024

Cómo citar este

artículo: Vásquez, B. (2024). XXIV° Festival Víctor Jara. *Teatro*, (11), 231-239. <https://doi.org/10.5354/0719-6490.2024.76787>